

# EL VIDRIO EN ÉPOCA VISIGODA

M.<sup>a</sup> Asunción Ramón

Desde sus orígenes, el vidrio permitió conseguir una perfecta imitación de otros materiales mucho más costosos, de ese modo los recipientes y, sobre todo, los adornos eran realizados en esa nueva materia que poseía la capacidad de parecerse a cualquier piedra semipreciosa. A pesar de ello, el vidrio siguió siendo un artículo de lujo al alcance de unos pocos, hasta que la introducción del soplado al aire libre para la fabricación de recipientes —cuyas primeras evidencias se documentan en Jerusalén hacia mediados del siglo I aC—, consiguió revolucionar esta artesanía secular que produjo un profundo cambio en su ritmo de producción. En esos momentos, según las fuentes clásicas, parecen existir dos grandes zonas productoras de vidrio: la costa sirio-palestina y Egipto, donde se localizarían los talleres primarios en los que se fundiría la mezcla a partir de materias primas, donde se elaboraba

un tipo de vidrio puro, más conocido como «vidrio en bruto», fabricado a partir de sus componentes: sílice, estabilizantes y fundentes. Esta materia fue tradicionalmente exportándose hacia Occidente, donde poco a poco fueron surgiendo múltiples oficinas que, al final de la cadena de producción, transformaban ese vidrio en bruto importado en producto terminado. Son los denominados talleres secundarios, identificados arqueológicamente por la localización de los restos del horno, un hallazgo muy escaso, del que suele documentarse únicamente la cámara de combustión de planta más o menos circular. En su defecto aportan información otros restos como crisoles, lingotes en bruto, materiales para reciclado o desechos de fabricación. En la península ibérica se han documentado una treintena de oficinas que habrían estado elaborando vidrio soplado desde el siglo I dC, para asistir a la expansión de esta artesanía, a partir de la segunda mitad del siglo III dC, en la que se multiplican el número de los talleres documentados. No obstante destacamos que los

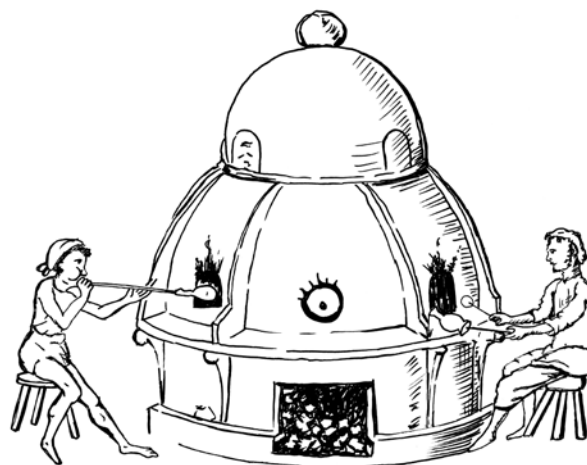
<1 Borde de recipientes de vidrio hallados en València la Vella, en 2018.



Mapa de los talleres de vidrio y su documentación arqueológica de la península ibérica.

talleres datados en los siglos VI y VII son escasos y debieron seguir las mismas pautas constructivas y manufactureras que en siglos anteriores. Hecho por otra parte constatable en ilustraciones altomedievales, donde aparecen estos pequeños hornos en funcionamiento.

En el yacimiento de Valencia la Vella, durante la campaña del año 2016, se excavó en el interior del recinto amurallado, en el que aparecieron distintos estratos superpuestos relacionados con la construcción de la muralla (UE 1004, 1010, 1012) que discurren hasta un nivel irregular más liso (UE 1015); este último ha sido considerado como un relleno que está formado con restos de los materiales de construcción y domésticos utilizados por



Representación de un taller vidriero.

los constructores. Junto con los materiales cerámicos y metálicos que han datado el momento de la construcción de la muralla en el siglo VI, aparecieron dos fragmentos de crisoles y tres lingotes de vidrio en bruto que debieron estar relacionados con la manufactura del vidrio.

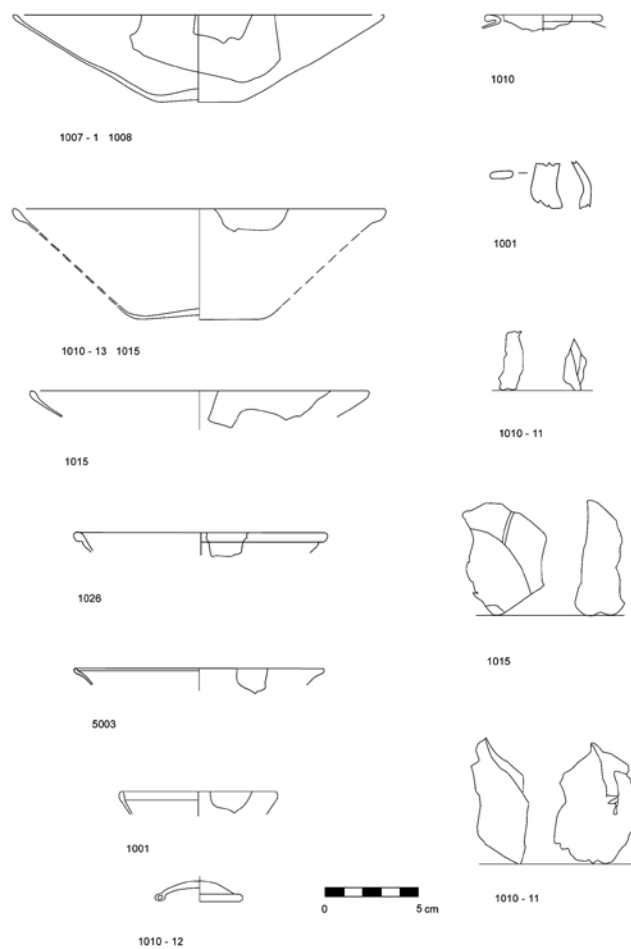
Los fragmentos de crisol son dos piezas cerámicas con una capa de vidriado superficial, primera evidencia de la existencia de un taller relacionado con la fabricación de vidrio en el lugar.

También hemos documentado tres lingotes de vidrio en bruto, procedentes de Oriente donde se han localizado los lugares de producción primarios, como ya hemos apuntado con anterioridad. Uno de ellos apareció en la

UE 1015, se trata de una pieza de 4,3 x 6,0 cm de vidrio de color verde esmeralda con capas de concreción doradas en algunas partes y una ligera irisación en otras. Los dos restantes proceden de la UE 1010; son de coloración verde oliva con una capa de concreción azulada, estos dos últimos nos dan unas dimensiones de 1,3 x 3,3 cm y 4,5 x 6,7 cm respectivamente. Este tipo de lingotes también aparece en Valencia, en el taller de la calle Zapateros. Se trata de un pequeño horno vidriero con actividad productiva y de transformación a partir de materiales importados o de reciclaje, lo que nos hace definirlo como taller secundario dedicado principalmente a la elaboración de productos de uso cotidiano y de bajo coste, que habría estado en funcionamiento desde finales del siglo III y durante el siglo IV. Estas pruebas, aunque escasas, nos están sugiriendo la existencia de un pequeño taller dedicado a la manufactura de vidrio corriente de mesa, que producía importaciones de vidrio en bruto como consecuencia de un escaso aunque existente comercio reducido en ese momento, con toda probabilidad desde Oriente Próximo.

El grupo más homogéneo de la colección es, sin duda, la serie formada por fragmentos de bordes exvasados de perfil reentrante, de labio engrosado y pulido al fuego, y de bases ápodas. Aparecidos en los estratos de relleno (UE 1007, 1008, 1010, 1015), pertenecen a los tipos Feyeux 81. El horizonte cronológico de estas series fue muy amplio, aparecieron en la primera mitad del siglo V, y persistieron en los siglos VI y VII, e incluso en la centuria siguiente.

Este tipo de recipientes se utilizó fundamentalmente para comer o beber indistintamente; en los vasos de tamaño intermedio inferimos una funcionalidad ambivalente.



Conjunto de vidrios aparecidos en València la Vella en 2017: recipientes y lingotes.



Conjunto de vasijas de vidrio procedentes de la necrópolis de l'Almoïna. SIAM-Ajuntament de València. Foto: Rafa de Luis

Por otro lado los recipientes de menor diámetro fueron destinados probablemente a los líquidos o la iluminación. Podríamos detectar servicios de mesa completos formados por platos, cuencos y vasos, aunque también han aparecido en contextos funerarios. El rasgo más característico de estos perfiles lo constituye el borde engrosado y pulido al fuego, generalmente exvasado y sinuoso con engrosamiento en la cara interna de la pared, en algunos casos aparecen líneas de pulido paralelas al borde, las bases son

ápodos con engrosamiento de vidrio en el centro y restos de marca de puntel. El grupo que estudiamos está constituido por piezas lisas sin decoración, los platos y cuencos son de paredes abiertas; de ellos hemos reconstruido dos formas completas siguiendo los parámetros que marcan estas tipologías. Los vasos son troncocónicos y, a pesar de su pervivencia, ya en el siglo VI pasaron a ser formas menos frecuentes. Esta modalidad fue progresivamente sustituida por las copas de vástago identificadas con el tipo 111

de Isings, ya que el hallazgo de tres bases con restos del vástago central nos hace apuntar en este sentido.

La coloración amarillenta es la predominante, siempre contemplando variaciones que van desde el amarillo verdoso o melado al verde claro, en tonalidades más limpias. En este conjunto detectamos fragmentos amarillos verdosos de aspecto más deslucido, creemos que en parte debido al reciclaje, muy frecuente en estos siglos. La calidad del vidrio es bastante mediocre, con profusión de filamentos y burbujas, consecuencia de una frita deficiente.

Los fragmentos de borde de labio engrosado documentados se identifican con producciones muy extendidas en el ámbito peninsular y foráneo. Se pueden encontrar en países mediterráneos como Francia, Italia o Croacia, pero es en la península ibérica donde asistimos a una verdadera eclosión de estas formas, donde son sumamente frecuentes en yacimientos de los siglos V, VI y VII. Cabe citar ejemplos en Valencia, en el yacimiento de l'Almoina. También podemos reconocerlos en Portugal; en la zona suroriental peninsular, principalmente en *Carthago Spartaria* y en Benalúa; en Zaragoza y su provincia; en Galicia, y dejamos sin citar otros centros, además, no menos importantes.

También en la UE 1010 apareció un fragmento de borde, cuello y arranque de pared de un ungüentario globular, similar al tipo Isings 68. Estos recipientes de dudosa funcionalidad, pudieron dedicarse tanto a la contención de ungüentos como al uso doméstico o funerario. El hallazgo de esta tipología, por otro lado muy común en las provincias occidentales del Imperio en estratigrafías del siglo VI, nos indica la amplísima pervivencia de estas formas, cuyos inicios podemos encontrar en el siglo I.



Lingotes de vidrio en bruto de importación para su procesado local. València la Vella. Foto: Rafael de Luis

Finalmente hay que señalar un fragmento de asanervada de sección en cinta. Es una de las formas más corrientes de sujeción de los recipientes ya desde el siglo I, hecho que nos lleva a intuir su pertenencia a formas cerradas, tipo Isings 120 y similares.

El vidrio de época visigoda se puede identificar, principalmente por una línea de continuidad en los modelos y una degradación en la ejecución, que acreditaba la tendencia esbozada en siglos anteriores. Los perfiles son menos variados, desaparecen modelos específicos del siglo V, como los bordes en aristas vivas o las jarras y botellas de borde exvasado decoradas con gruesos hilos. También se caracteriza por ser un periodo de contrastes: frente a producciones muy descuidadas y masivas, surgieron piezas elitistas, generalmente de función ritual, que confirman la pervivencia de una producción muy minoritaria de artículos de lujo.